

### **Rome 1935. Architecture, City, Rhetoric and Propaganda in the International Congress of Architects**

*The period 1922-1943 —the so-called fascist venterium— was a fruitful and creative time in Italian architecture. Its rich and plural fundamentals established singular relationships between classical and modern cultures, which transcends their historical moment and present new topics for analysis and reflection. To know and appreciate its architecture, we will use the journeys of the professionals who came to Rome from all over the world to participate in the International Congress of Architects in 1935, considering the Congress as a space of opportunity for that reflection, and taking the visits around Rome scheduled by the organizers as a source of the architectural and urban interests of its time, and a reflection of the trends that were stirring then in Italy.*

*Keywords: Architecture and Urbanism, 20th Century Italian Architecture, Modernism, Novecentism, Monumental Era*

---

*El periodo entre 1922 y 1943 —el llamado ventenio fascista— fue una época fecunda y creativa en la arquitectura italiana. Sus bases ricas y plurales establecieron relaciones singulares entre el mundo cultural clásico y el moderno, que trascienden su momento histórico y plantean en nuestros días nuevos temas de análisis y reflexión. Para conocer y valorar su arquitectura y su modelo urbano, nos serviremos del viaje al que fueron llevados los profesionales que de todo el mundo llegaron a Roma para participar en el Congreso Internacional de Arquitectos en 1935, considerando el Congreso como un espacio de oportunidad para esa reflexión y tomando las visitas a la ciudad programadas por los organizadores como fuente de los intereses arquitectónicos y urbanos de su tiempo, reflejo de las tendencias que se agitaban entonces en Italia.*

*Palabras clave: Arquitectura y urbanismo, Arquitectura italiana del siglo XX, Modernidad, Racionalismo, Novecentismo, Era monumental*

José Ramón  
Alonso Pereira

## Roma 1935

### *Arquitectura, ciudad, retórica y propaganda en el Congreso Internacional de arquitectos*

DOI: 10.20868/cn.2022.4983

El periodo entre 1922 y 1943 —el llamado ventenio fascista— fue una época fecunda y creativa en la arquitectura italiana. Sus bases ricas y plurales establecieron relaciones singulares entre el mundo cultural clásico y el moderno, que trascienden su momento histórico y plantean en nuestros días nuevos temas de análisis y reflexión. Para conocer y valorar su arquitectura y su modelo urbano, nos serviremos del viaje al que fueron llevados los profesionales que de todo el mundo llegaron a Roma para participar en el Congreso Internacional de Arquitectos en 1935, considerando el Congreso como un espacio de oportunidad para esa reflexión y tomando las visitas a la ciudad programadas por los organizadores como fuente de los intereses arquitectónicos y urbanos de su tiempo, reflejo de las tendencias que se agitaban entonces en Italia.<sup>1</sup>

#### **Planteamientos históricos**

Capital de la Italia unitaria, la *Terza Roma* replanteó y transformó a partir de 1870 la ciudad durante más de medio siglo, en un periodo al que puso fin la marcha sobre Roma en octubre de 1922, que abrió un capítulo nuevo en la historia de la Urbe.

El ventenio fascista supuso en buena medida la culminación de las expectativas de la Roma Capital en su urbanismo, su edilicia y su arquitectura. Pero sus ideales quisieron ir más lejos. «El gobierno fascista preparará para la nueva Italia una nueva Roma Imperial», se dijo en marzo de 1923 en el Consejo Fascista.<sup>2</sup>

Desarrollando esa idea, afirmó Mussolini, «Roma debe parecer maravillosa a todas las gentes del mundo; vasta, ordenada, poderosa, como lo fue en los tiempos de Augusto». Se quiso transformar la Urbe en la capital-símbolo del fascismo, «liberando el tronco de la gran

encina de todo lo que aún la asfixia». «Por la fe inagotable y la voluntad férrea del Duce, la Urbe comienza a reemprender la misión de metrópoli intelectual, artística, moral e histórica de la Latinidad», se diría (*Capitolium* 1925).

Todo parecía permitir una fuerte y eficaz acción urbanística y edilicia. Esta acción sin embargo se dispersó muchas veces en una serie de obras desconectadas, que sólo el paso del tiempo permite ordenar. Sus ideales eran muy poco concretos y estaban tergiversados por una serie de mitos e ilusiones: el de la tradición mediterránea y monumental, el del genio itálico y la latinidad, o el de un orden fascista nuevo, en el cual querían verse encarnados todos los ideales nacionales. Su visión grandilocuente y retórica conjugaba un culto obsesivo por la *romanità* heroica de la Roma de los Césares frente a la Roma de los Papas y la Roma del Risorgimento. Su arquitectura se desarrolla en un tiempo común en Europa: la llamada era monumental, una época que se debate entre internacionalismo y nacionalismo, historicismo y modernidad (Danesi y Patetta 1976, Borsi 1986). A su vez, en Italia ese tiempo corresponde a lo se han llamado “los años del consenso” tras los Pactos de Letrán de 1929 y antes de que la deriva imperialista y totalitaria acabe llevando a la Guerra Mundial (De Felice 2005).

#### **Tradicición y vanguardia**

La arquitectura titubea por entonces en toda Europa entre una tradición que continuar y una modernidad que no acababa de encontrar, en un debate muy radicalizado en Italia.

En el ventenio fascista, los ideales culturales parecen bascular entre un Futurismo más o menos libremente interpretado y un retorno al orden, que se articularía enseguida en el Novecento, un movimiento originado

---

*Catedrático de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, ETS Arquitectura, Universidade da Coruña.*

en el campo de las bellas artes, que supuso una vuelta al realismo y, en arquitectura, una conjunción entre orden y tradición, que defendía un cierto clasicismo a medio camino entre el historicismo y el racionalismo.<sup>3</sup>

Una arquitectura depurada, clásica y moderna a la vez, que decía buscar la claridad compositiva y formal, valorando —se afirmaba— «las superficies lisas, la elementalidad de la composición, la racionalidad estructural, la búsqueda aristocrática del refinamiento en las proporciones, en el cromatismo, en la verdad de los materiales, en los detalles y, sobre todo, en la perfección de la ejecución» (Marconi 1931, Rivera 2016: 182).

Ese retorno al orden busca en arquitectura un ideal clásico y desea crear un lenguaje válido para la sociedad moderna, cuyas formas basculan entre un tradicionalismo más o menos académico y un racionalismo templado de gran calidad. Los principios clásicos de proporción, orden y decoro, y la calidad de las obras dotan a éstas de una voluntad de permanencia que las separa nitidamente de la modernidad ortodoxa.

Erich Mendelsohn, máximo representante de la modernidad heterodoxa y expresionista en Europa, decía en 1932: «En el punto culminante de la crisis mundial, equívocos e incomprensiones ensombrecen el campo de la arquitectura (...) Es el momento en que los países mediterráneos deben participar en la común batalla» (Mendelsohn 1932). Casi al tiempo, Piacentini definía como meta proyectual: «Admitir cuanto hay de universal en la cultura contemporánea, en los movimientos artísticos europeos, insertándoles nuestras peculiares características y exigencias» (Piacentini 1930).

En ese clima hubo muchos intentos de los grupos culturales de monopolizar la noción de *cultura fascista*, siempre vaga en el campo artístico, como se reflejaría en los debates y las exposiciones.<sup>4</sup> Algunos llegaron a defender que la arquitectura moderna era el arte del nuevo Estado, pero la respuesta política fue siempre la misma: Mussolini se relaciona con todas las tendencias; «atiende a todos pero no se liga a ninguno, para poder elegir en cada caso según su conveniencia» (Benevolo 2006: 192). Tanto defendía la arquitectura racional como exigía un monumentalismo enfático o primaba los valores imperiales.

Calificado a veces como *imperialismo di stile*, su influencia fue poderosa en Roma y en toda Italia. Con cierta indiferencia ideológica, su clasicismo quiso ser una vía intermedia entre lo antiguo y lo moderno, donde «la

modestia de las ideas se compensó por la percepción exacta de las relaciones culturales y sociales (que) encontró un gran éxito cultural y dejó una huella profunda en la sociedad italiana» (Benevolo 2006: 81-82).

### El Congresso Internazionale degli Architetti

En este debate, cobran un papel singular los congresos de arquitectos como puntos de encuentro entre profesionales y actitudes locales e internacionales. Roma había sido sede del Congreso de 1911. Lo sería de nuevo en 1935, reflejando en ellos y en el cuarto de siglo que media entre ambos la ciudad y la arquitectura de su tiempo (figuras 1, 2).

Los primeros Congresos Internacionales se habían desarrollado en París, coincidiendo con las Exposiciones Universales. A partir de 1900 se decidió celebrarlos en las distintas capitales europeas. Así, tras el Congreso de París de ese año, el VI Congreso tuvo lugar en Madrid en 1904, el VII en Londres en 1906 y el VIII en Viena en 1908. El IX Congreso se celebró en Roma en 1911, estando previsto tener el X en 1914 en San Petersburgo, aunque se pospuso a causa de la Guerra. Tras ella se reanudó su celebración con los Congresos de Amsterdam en 1927 y de Budapest en 1930, estando programado saltar el Atlántico y celebrar el XIII en Washington en 1933, si bien los problemas de la gran depresión obligaron a posponerlo, desarrollándose finalmente en Roma en 1935.

Junto a los temas oficiales, con sus debates y conclusiones, cobraron carácter especial



Figura 1. *Atti Ufficiali*. Roma 1935, portada diseñada por Quaroni, yuxtaponiendo la Roma clásica del Coliseo y la Roma moderna de la Città Universitaria.

Figura 2. *Atti Ufficiali*. Roma 1935, portada interior, con el logo-emblema del Congreso.



en todos los Congresos las visitas y excursiones, donde cada país y cada grupo profesional buscaba presentar a los arquitectos extranjeros lo mejor de sus realidades presentes y pasadas y la actualidad de sus debates propios.

Así, en 1911 Italia aprovechó el cincuentenario de la unidad nacional para mostrar sus logros, difundiendo una brillante imagen de la Roma Capital (Alonso 2003). Esa misma oportunidad para mostrar su actividad arquitectónica, sería la que llevó a los arquitectos y al gobierno italiano a ofrecer Roma como sede del Congreso de 1935.<sup>5</sup>

Los organizadores estaban convencidos de que los participantes encontrarían un clima arquitectónico bien diverso del de 1911 y podrían valorar las actuaciones y esfuerzos recientes. «Las frescas energías que surgen en el país han conducido ya a resultados que constituyen una contribución apasionada a la formación moderna (...) están todavía al inicio, pero muestran con placer los primeros frutos, preludio de la mayor mies de mañana» (Actas 1935: 803).

El momento era particularmente oportuno. Italia estaba en el tiempo del consenso, previo a la deriva imperialista y totalitaria. En 1935, aunque se había reducido la actividad por la crisis económica, las obras realizadas permitían mostrar un panorama arquitectónico y urbano de interés y un claro ejemplo del manejo de la ciudad desde el Poder.

La Trienal de Milán (1933) había dado a conocer «condiciones ambientales favorables e indudables signos de un singular despertar constructivo y arquitectónico» (Marconi

1935). Una muestra similar era una inútil duplicación. Por eso no se organizaron exposiciones específicas y se focalizó el interés en las visitas programadas, que debían servir de presentación real de la arquitectura y el urbanismo romano. La ciudad en sus calles y sus edificios era la mejor exposición y la mejor propaganda.

Se encargó de la organización el Sindicato Fascista de Arquitectos, constituyéndose un comité ejecutivo presidido por Alberto Calza Bini, secretario nacional del Sindicato, e integrado por Gustavo Giovannoni y Marcello Piacentini, por la Facoltà d'Ingegneria y la Facoltà di Architettura de Roma, Gaetano Moretti y Carlo Broggi, por la sección italiana del Comité Internacional, y Plinio Marconi, profesor de urbanismo en la Escuela de Arquitectura y redactor-jefe de la revista *Architettura*, como secretario general.

Inaugurado solemnemente en el Capitolio, el Congreso desarrolló sus trabajos en la semana del 22 al 29 de septiembre no en el nuevo edificio de la Escuela de Arquitectura en Valle Giulia, como estaba previsto, por su lejanía al centro de la ciudad, sino en el Palazzo Carpegna, en Trevi, sede de la Academia de Bellas Artes.<sup>6</sup>

«Bienvenidos a la Roma renovada por el Fascismo», diría Bottai, Governatore de Roma, en la inauguración oficial del Congreso. Y Calza Bini añadiría: «A la atracción que en todo tiempo ha ejercido Roma sobre el ánimo de los artistas, se une esta vez el particular interés de los arquitectos extranjeros por ver las transformaciones impresas en la Urbe por el fascismo» (Actas 1935: 75-86).

Tras el Congreso, Marconi resaltaría cómo en un momento políticamente delicado para Italia —en plena crisis abisinia—, hubieran podido inscribirse hasta 500 arquitectos de 37 naciones de todo el mundo. Se congratularía asimismo de comprobar que «las expectativas no habían defraudado y que la impresión reportada por todos había sido favorable» (Actas 1935: 803). Bajo este punto de vista, los resultados fueron buenos y superaron los resultados del Congreso en sí mismo.

### La ciudad de Roma como actividad paralela del Congreso

El Congreso planteó siete temas de debate. Cuatro trataban cuestiones arquitectónicas y técnicas: el urbanismo como planeamiento y construcción de la ciudad —tema en clara relación con las visiones y problemas italianos del momento<sup>7</sup>—, la estandarización de la vivienda, los nuevos materiales, o la



Figura 3. Grupo de congresistas en la Città Universitaria (*Actas* 1935: 772).

construcción y protección subterránea. Los otros tres, cuestiones profesionales: los concursos de arquitectura y construcción, la relación entre arquitectos y constructores, o la protección de los proyectos y el derecho de los arquitectos a dirigir su construcción.

Junto a estos temas, sus ponencias, debates y conclusiones, el Congreso planteó una serie de visitas profesionales, con la explícita intención —se indicaba— de «ofrecer a los congresistas una visión clara de la actividad constructiva y arquitectónica de la Italia de hoy, en cuanto concierne al desarrollo de los organismos modernos y la valoración del patrimonio artístico del pasado en el marco del urbanismo contemporáneo». A ellas se dedicaron las tardes de cada una de las jornadas (*Actas* 1935: 2-21, 757-798).

Curiosamente, siendo Calza-Bini fundador del Istituto Nazionale Urbanistica y presidente del Istituto Case Popolari, con un destacado papel en la arquitectura y el urbanismo fascista, no se destacaron en las visitas los aspectos más relevantes de la vivienda ni del urbanismo romanos, prefiriendo presentar a los congresistas las visiones más simbólicas de la arquitectura y de la ciudad.

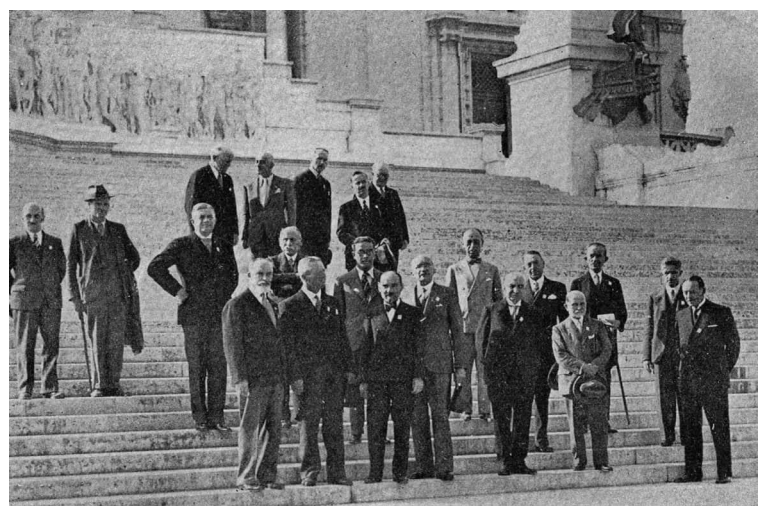
El domingo 22 de septiembre, tras inscribirse, los congresistas tomaron contacto con Roma mediante una excursión por el centro urbano. El programa comenzó con un recorrido por la Roma Barroca próxima: el Palacio Barberini, las iglesias de San Carlino y Sant'Andrea, y la plaza del Quirinal para, desde ahí, entrar en contacto con la Roma Imperial, visitando detenidamente los Mercados de Trajano. Tras ellos, la vía del Imperio, la Basilica de Majencio, el Coliseo y, siguiendo la vía Triunfal, la Passeggiata Archeologica, las Termas de Caracalla, el Circo Massimo y el

Teatro Marcello. Desde ahí, el grupo «pasó de evocar la Roma Antigua a valorar la moderna arquitectura social», visitando la Casa Balilla y el Sanatorio Forlanini en el Trastevere.

El lunes 23 tuvo lugar la apertura oficial del Congreso por el Governatore, Giuseppe Bottai, en el Capitolio, donde tendrían lugar diversas recepciones y una cena de gala.

El martes 24, tras la sesión de la mañana, los congresistas montaron en microbuses o *torpedoni* para visitar la Roma moderna, viendo las construcciones nuevas entre piazza Barberini y vías Barberini-Bissolatti. Siguiendo por la Nomentana y la XXI Aprile, visitaron el edificio de Correos en Piazza Bologna, la Clínica Eastman y el Instituto de Higiene, «apreciando en ambas los progresos de Italia en el campo higiénico-sanitario», el complejo del Ministerio y Cuartel General de la Aeronáutica y, finalmente, la Ciudad Universitaria, cuyo conjunto sería inaugurado pocas semanas después (figura 3).

Figura 4. Grupo de delegados internacionales en el Vittoriano, antes de ser recibidos por Mussolini en el Palazzo Venezia (*Actas* 1935: 781).



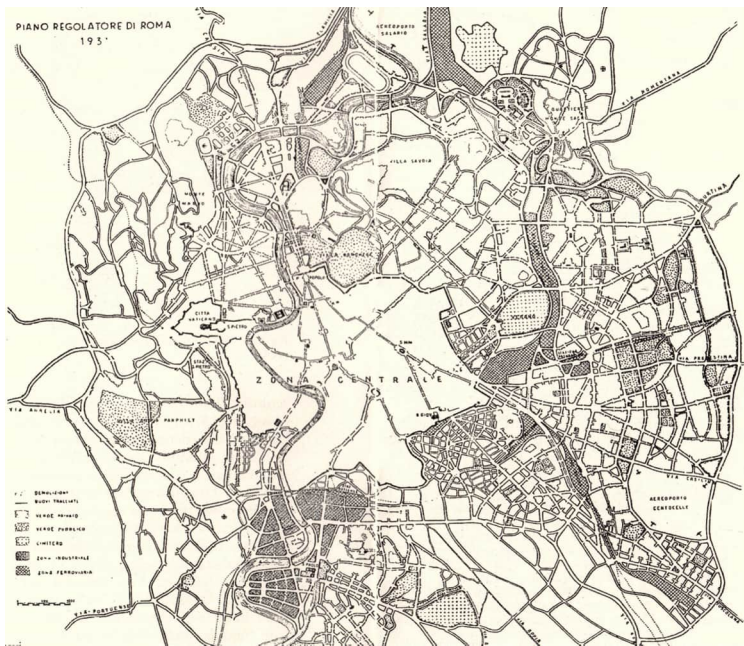


Figura 5. La Roma de Mussolini: plan general 1931 (Bianchi 1933).

El miércoles, los congresistas emprendieron una visita a las obras monumentales del régimen en la Urbe.<sup>8</sup> Según el itinerario programado, fueron al Foro Itálico, «donde admiraron la grandiosidad de la implantación, la belleza del lugar y las obras», visitando la Academia de Educación Física, los estadios dei Marmi y dei Cipressi, los campos de tenis, la Casa Balilla, las piscinas y los jardines. Vieron luego la iglesia de Cristo Rey, la Casa Madre dei Mutilati y las obras de aislamiento de la Mole Adriana.

La tarde del jueves, tuvo lugar una excursión a Tivoli, con una recepción en la Villa de Este.

La jornada completa del viernes se visitaron los trabajos de Bonifica Pontina y los nuevos centros urbanos de Littoria y de Sabaudia, tanto en sus aspectos urbanísticos como edilicios, regresando por las poblaciones balnearias de Nettuno y Anzio.

El sábado se visitaron las excavaciones de Ostia y el Lido de Roma, recorriendo previamente el Quartiere Aventino, visitando su tejido residencial, su Casa Balilla y su Casa de Correos. Visitaron asimismo la Garbatella, barrio-jardín construido por el Istituto Case Popolari. Luego, siguiendo por la nueva auto-vía Roma-Mare, llegaron a Ostia, recorriendo las excavaciones y las instalaciones deportivas y playeras del Lido.

Por la noche, cena oficial de clausura en el Albergo degli Ambasciatori, en vía Veneto, lujosa obra contemporánea de Piacentini (Piccinato 1932b). El viernes habían sido recibidos por el Duce, resumiendo Calza Bini las felices impresiones de su visita a las obras de la Urbe y especialmente de la Ciudad Universitaria y de Sabaudia (figura 4).

### La Roma de Mussolini

Todas estas visitas buscaban presentar a los congresistas una fuerte y eficaz acción urbanística y edilicia, cuyo conjunto se llamó en su tiempo *la Roma de Mussolini*.

Frente al importante papel regulador atribuido oficialmente al planeamiento en 1931, tanto respecto al centro histórico como al conjunto de la ciudad, (figuras 5, 6), en los años siguientes el régimen relegó dicha nor-



Figura 6. La Roma de Mussolini: plan general 1931, sector urbano central (Bianchi 1933).

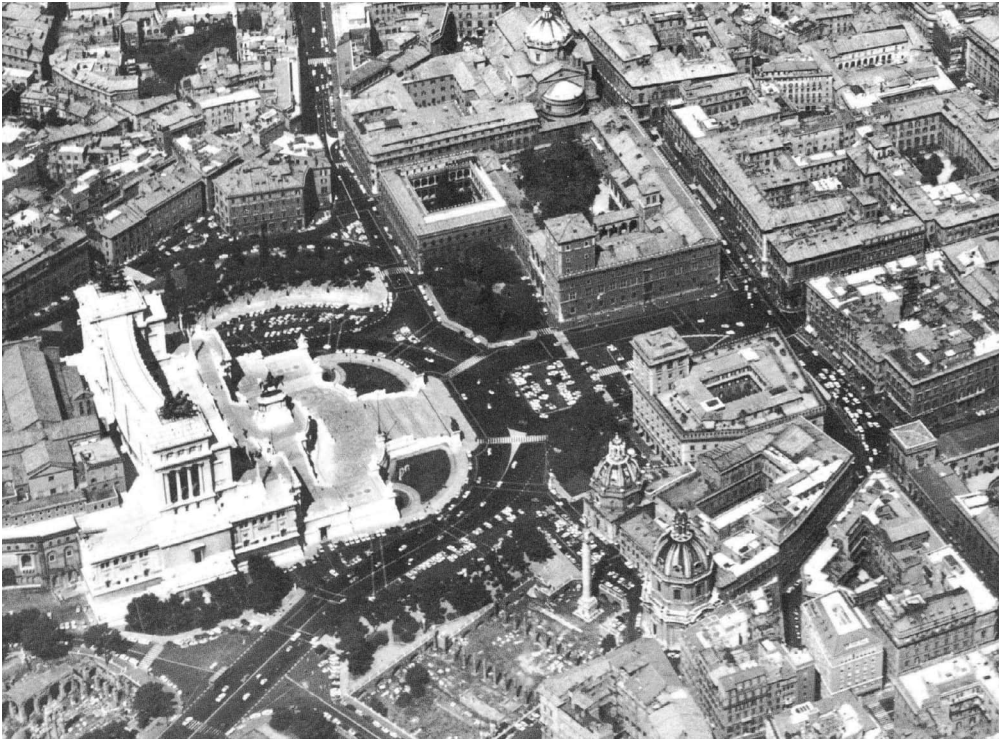


Figura 7. Piazza Venezia, nodo de la Roma de Mussolini. (Insolera 1985: 399).

mativa en beneficio de las visiones retóricas y propagandistas de Roma.<sup>9</sup> De una nueva Roma cuya acción presentaba grandes *sventramenti* al lado de grandes obras nuevas de escala urbanística y territorial, como el Foro Itálico, la Ciudad Universitaria y los proyectos para llevar Roma al Mar.

En 1933 la revista *Emporium* editó un número expresamente dedicado a “la Roma de Mussolini” (*Emporium* 1933), con un estudio general de Antonio Muñoz y monográficos sobre el nuevo Piano Regolatore (Bianchi 1933), la Via dell’Impero (Muñoz 1933b), y las ciudades del Agro Pontino (Cecchelli 1933). Tres años después, era *Architettura* la que, en un especial de 100 páginas y 137 ilustraciones, con textos en italiano, inglés, francés y alemán, hablaba de la *Urbanistica della Roma Mussoliniana* (*Architettura* 1936).

«Desde el primer día —afirmaba *Emporium*—, el Duce ha destacado la importancia del problema de la Capital» (Muñoz 1933a: 209). Hubo en ello un culto político de la *romanità* que sustentaba ambiciones políticas. Desde 1870 Roma había basculado entre ser una más de “las cien ciudades de Italia” o ser la cabeza e imagen singular el país. El fascismo apostó por esta opción, creando la figura del Governatorato para equilibrar los intereses municipales y las exigencias del gobierno nacional (Salvatori 2006).

«Roma debe aparecer en todo su esplendor, inmensa, ordenada, poderosa, como era en tiempos de Augusto», afirmaba Mussolini.

Para lograrla, planteaba una serie de acciones destinadas a crear uniones simbólicas entre las zonas del poder institucional y los restos arqueológicos, cuya presencia se quería enfatizar. El mito de la civilización romana reencarnada por el fascismo muestra una doble alma: por un lado el reclamo de la tradición, por otro, la imagen nueva (Giovannoni 1925), en un debate plural que culmina hacia 1935 (Ciucci 1989: 77-92), cuya secuencia conduce de la escala patrimonial y la escala edificatoria a la escala urbanística y aún territorial.

Esa Roma de Mussolini fue una labor plural en que intervinieron numerosos arquitectos y políticos. Entre estos destaca Giuseppe Bottai (1895-1960), Governatore de Roma y ministro de Corporaciones y de Educación. Fascista de primera hora, culto, inteligente y crítico, con ambiciones culturales. Entre los profesionales cabe resaltar a Gustavo Giovannoni (1873-1947) y Marcello Piacentini (1881-1960), miembros ambos del comité ejecutivo del Congreso de 1935, que fueron a la vez teóricos y brazos ejecutores de la nueva Roma. Si las teorías de Giovannoni aportaron el soporte cultural, la capacidad de Piacentini dio el instrumento operativo del poder y la práctica profesional: urbanística y edificatoria, para esa modernización retórica del ventenio, interpretando sus políticas arquitectónicas y representando un ideal integrador (Benedetti 1995). Junto a ellos destacan Corrado Ricci (1858-1934) y Antonio

Muñoz (1884-1960), responsables de las principales acciones arqueológicas del periodo, y Virgilio Testa (1889-1978), abogado y urbanista, secretario del Governatorato (1935-43) y del Instituto Nacional de Urbanística, inspirador del EUR, del que sería comisario tras la Guerra Mundial.

No cabe olvidar a los jóvenes que, como Giuseppe Pagano (1896-1945), llegaron a creer que la modernidad podía ser en la Italia fascista un “arte de Estado”. Ciertamente, la mayoría de los arquitectos nacidos a comienzos de siglo encontraron el fascismo en sus años jóvenes y casi todos se adhirieron a él (Benevolo 2006: 85). La Roma de 1935 es inseparable, pues, de la presencia y la acción de Pagano, Luigi Piccinato (1899-1983), Adalberto Libera (1903-1963), Mario Ridolfi (1904-1984), Luigi Moretti (1907-1973), y tantos otros, cuyas obras visitarían y valorarían los congresistas.

### Patrimonio y Propaganda

La Roma fascista desarrolló una continua renovación simbólica, retórica y propagandista tanto en su arquitectura como en su planeamiento urbanístico y en su idea misma de ciudad. La suma de los actos oficiales y paralelos del Congreso proporcionaría la visión que deseaban ofrecer los anfitriones de una ciudad que en 1935 se estaba destruyendo y construyendo a la vez.

El fascismo impulsó los estudios clásicos y asignó a la arqueología un fuerte papel pro-

pagandista, de modo que los programas arqueológicos fueron inseparables de la renovación urbana. Se quiso mostrar la grandeza de Roma haciendo que los testimonios históricos celebrasen los ideales del régimen, utilizando el patrimonio arqueológico con una clara intencionalidad propagandística y política (Cederna 1979).

Se impulsó desde 1935 la *Mostra Augustea della Romanità* (1937) —una espectacular exposición, con planos y maquetas de los principales monumentos de todo el Imperio y con una maqueta gigante de Roma en el siglo IV—, buscando equiparar los logros fascistas y los antecedentes de la época imperial e intentando establecer una cierta relación simbólica entre Mussolini y Augusto.

Todo ello comporta una fuerte intervención interior en la ciudad, a medio camino entre el patrimonio y la propaganda. En el siglo XIX había habido en toda Europa múltiples acciones de reforma interior. Sus objetivos fueron múltiples, si bien destaca la voluntad de dignificar los marcos urbanos y adaptar las tramas históricas a las exigencias viarias. Frente a ellas, las intervenciones del ventenio pretendieron exaltar de modo retórico y propagandista los antiguos monumentos romanos, pretendiendo «revivir los altos ideales de la grandeza pasada en medio de la vida moderna» (*Actas* 1935: 77).

En los primeros años del ventenio se acometieron demoliciones y excavaciones en los Foros de César y de Augusto (1924-28), demoliciones para aislar el Teatro Marcello (1925-26) y el área en torno a San Luca e Martina (1926-29) y la basílica de Majencio (1930-32), así como en Torre Argentina (1927-29) y entre plaza Venezia y Bocca della Verità (1928-29). En todas ellas, relegando toda edificación que no derivase de la antigua Roma, los monumentos se aislaron y separaron del contexto urbano (Insolera 1993). La Plaza Venezia, sede del poder político y lugar de manifestaciones y concentraciones, se convirtió así en el centro y el símbolo de la Roma de Mussolini (figura 7).

En los años inmediatos comenzaron las reformas para crear nuevas áreas de negocios en vía Bissolati y vía Barberini (1931ss), en el corso Rinascimento y en la piazza Nicosia (1936), así como para ensanchar vía Botteghe Oscure (1938) y el final de vía Giulia (1940 ss). Se abordaron asimismo dos grandes operaciones simbólicas: una en los Borgos, para abrir vía della Conciliazione (Piacentini y Spaccarelli, 1936-50), y otra en torno al mausoleo de Augusto (Muñoz y Ballio-Morpurgo,

Figura 8. Mausoleo de Augusto y Piazza Augusto Imperatore (Insolera 1985: 391).





1935-37, figura 8), acción emblemática que pretendía identificar a Mussolini con Augusto, sacando a la luz su mausoleo, estructurando la plaza y reconstruyendo junto a ella el Ara Pacis.<sup>10</sup>

Entre tantos proyectos, destacaron dos: la reconstrucción de la urbanística augustea y las excavaciones de los Foros Imperiales y las de Ostia, estas últimas ligadas a la Via del Mare, símbolo de la expansión mediterránea de Roma.

Así, los congresistas apreciaron singularmente las actuaciones en los Foros Imperiales y sus realizaciones complementarias. La Via dell'Impero y la Via dei Trionfi ofrecieron, junto con la visión de los monumentos, un ejemplo emblemático de la urbanística italiana coetánea «que tiende, no a aislar el pasado, sino a insertarlo en la vida actual, haciéndolo entrar en el círculo de la actividad y el movimiento» (*Actas* 1935: 77-81).

La Via dell'Impero (figuras 9, 10) fue el símbolo del urbanismo del régimen. Convirtiendo en vía celebrativa la zona arqueológica abierta unos años antes, creó una avenida triunfal que enlazaba el Palazzo Venezia — sede del gobierno— y el Coliseo, bordeando los Foros y liberando los obstáculos visuales (Muñoz 1933b).

Obra singular fue la Passeggiata Archeologica, que unía los monumentos imperiales por medio de jardines públicos y avenidas arboladas, desde el Capitolio y el Foro, hasta el Circo Massimo, las Termas de Caracalla y la Appia Antica. En ella, las especies preferidas para valorar las ruinas y definir el paisaje fueron los cipreses y los pinos. Emblemas de la “arquitectura verde” de Raffaele Vico, este paisaje y estos pinos de Roma serían cantados con retóricos acordes por Ottorino Respighi.



Figura 9. Via dell'Impero vista desde el Coliseo (*Actas* 1935: 760).

#### Arquitectura y retórica

El Governatorato hizo posibles las grandes operaciones urbanas y edificatorias que definen y caracterizan la Roma de 1935. El régimen fascista sembró la ciudad con sus edificios: centros de barrio o Sedes Rionali, centros juveniles o Casas Balilla, Casas de Correos, centros higiénicos y sanitarios. Diversas y plurales, puede leerse en ellos una línea común en cuanto constituyen la propaganda retórica del poder, es decir,



Figura 10. Via dell'Impero, desde el Vittoriano, con el Coliseo al fondo (*Actas* 1935: 761).

los equipamientos que dan las imágenes características de la nueva Roma. A ellos fueron dirigidas de modo preferente las visitas de los congresistas.

Edificios ministeriales como los de Aeronáutica y Corporaciones. Casas de Correos en Bologna y el Aventino. Edificios para la juventud en Trastevere, Flaminio y el Aventino. Edificios terciarios de la nueva ciudad de los negocios en Barberini-Bissolati y Vittorio Veneto. Barriadas sociales en modo ciudad-jardín, como Parioli o Garbatella. Edificios científicos en Trastevere y Castro Pretorio. Y, sobre todo, los grandes conjuntos de la Ciudad Universitaria y el Foro Itálico, muestras relevantes de la cultura del cuerpo y el espíritu, vistos ambos como símbolos de modernidad. La gran ausencia de esa programación fueron los edificios ligados a las comunicaciones ferroviarias y aéreas y, en especial, la Estación de Termini, por entonces en fase de proyecto.<sup>11</sup>

El primer edificio a destacar era la Escuela de Arquitectura (1932) en Valle Giulia

(Enrico Del Debbio, 1881-1973) donde estaba previsto desarrollar el Congreso, aunque luego su alejamiento del centro llevaría dichas sesiones al Palazzo Carpegna. Era una obra ambigua en sus equilibrios compositivos y formales, que hubiera enriquecido la visión plural de Roma (Del Debbio 1932 y 1933, Neri 2006).

Como valores diferenciados de la arquitectura oficial, estaba previsto contraponer las nuevas sedes de los Ministerios de Aeronáutica (Roberto Marino 1932) y Corporaciones (Marcello Piacentini y Giuseppe Vaccaro, 1933), si bien este último fue finalmente excluido de las visitas (Nezi 1932 y 1933). Si Aeronáutica destacaba por su retardataria monumentalidad, Corporazione mostraba esa síntesis personal entre distintos opuestos que confluían en lo que el mismo Piacentini había llamado la *architettura de oggi* (figura 11). En todo caso, frente a lo anodino del Ministerio y Cuartel Aeronáutico, cabe destacar la modernidad que mostraban en este campo las obras de los aeropuertos del Littorio y de Ciampino,

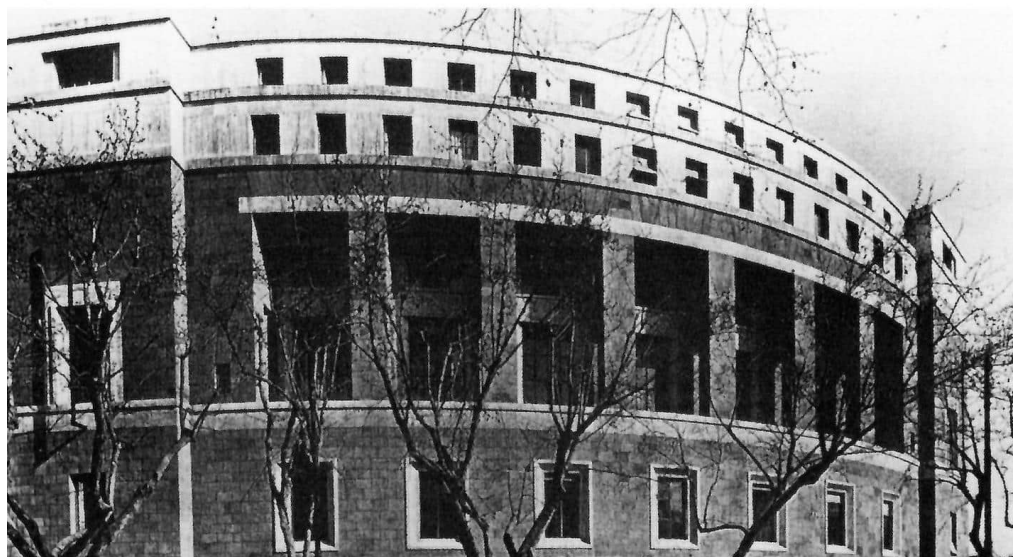


Figura 11. Ministerios de Aeronáutica y de Corporaciones (*Architettura* 1932, 1933).

el *idroscalo* de Ostia, o los centros aeronáuticos en Guidonia.

Otros edificios que no pudieron observar sino en obras eran las sedes municipales junto al Teatro Marcello (1937), proyectos de Cesare Valle (1902-2000), que identificarían bien esa Roma de Mussolini que estaba definiéndose en 1935 (Ciucci 1989).

Como ejemplos escogidos de la labor del gobierno fascista en el campo de la sanidad y la previsión social, se mostraron a los congresistas el Sanatorio Forlanini, hoy de San Camilo (Galbi Berardi, 1934) y el Instituto Odontoiátrico Eastman (Foschini, 1933), de los que se apreciaron su implantación moderna, sus gabinetes científicos y sus valores planimétricos. Ambos eran obras americanizantes en su concepto y sus formas, que recordaban arquitecturas universitarias y sanitarias norteamericanas.

Radicalmente modernas eran, por el contrario, las Sedes de Correos y las Casas Balilla. Las primeras eran fruto de un concurso, del que resultaron tres singulares obras en los barrios Appio (Giuseppe Samoná, 1932), Aventino-Marmorata (Adalberto Libera y Mario De Renzi, 1932) y Piazza Bologna (Mario Ridolfi, 1933), las dos últimas visitadas por los congresistas (figura 12). Edificios modernos de clara organización funcional, mientras Bologna mostraba una fachada libre y sinuosa, en el Aventino unos austeros bloques cúbicos dialogaban con unos testeros concebidos al modo constructivista.

Las Casas de la Juventud o Casas Balilla, por el contrario, eran parte de un encargo centralizado a cuyo frente estaba Enrico del Debbio, autor de la Casa Matriz (1932), distribuyéndose entre arquitectos jóvenes las ubicadas en Monte Mario y en el Aventino (Gaetano Minucci, 1934), o en Trastevere (Luigi Moretti, 1933, figura 13), obra esta última que sería visitada y valorada positivamente por los congresistas por sus «sutiles y complejos elementos plásticos» (Moretti 1933, Marconi 1935).

Los tejidos residenciales fueron una de las grandes lagunas de la programación, si bien en las visitas se pudo comparar el Quartiere Aventino y el Parioli —con su edilicia burguesa de palazzinas—, con la Garbatella, barrio destinado a empleados y obreros cualificados construido por el Istituto Case Popolari con formas regionalistas, contrastando sus experiencias con la problemática del hábitat internacional.



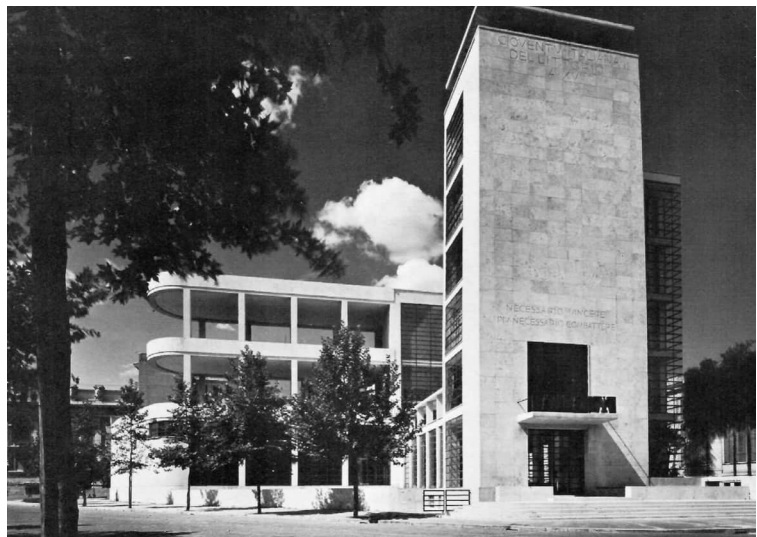
### Funciones y conjuntos urbanos

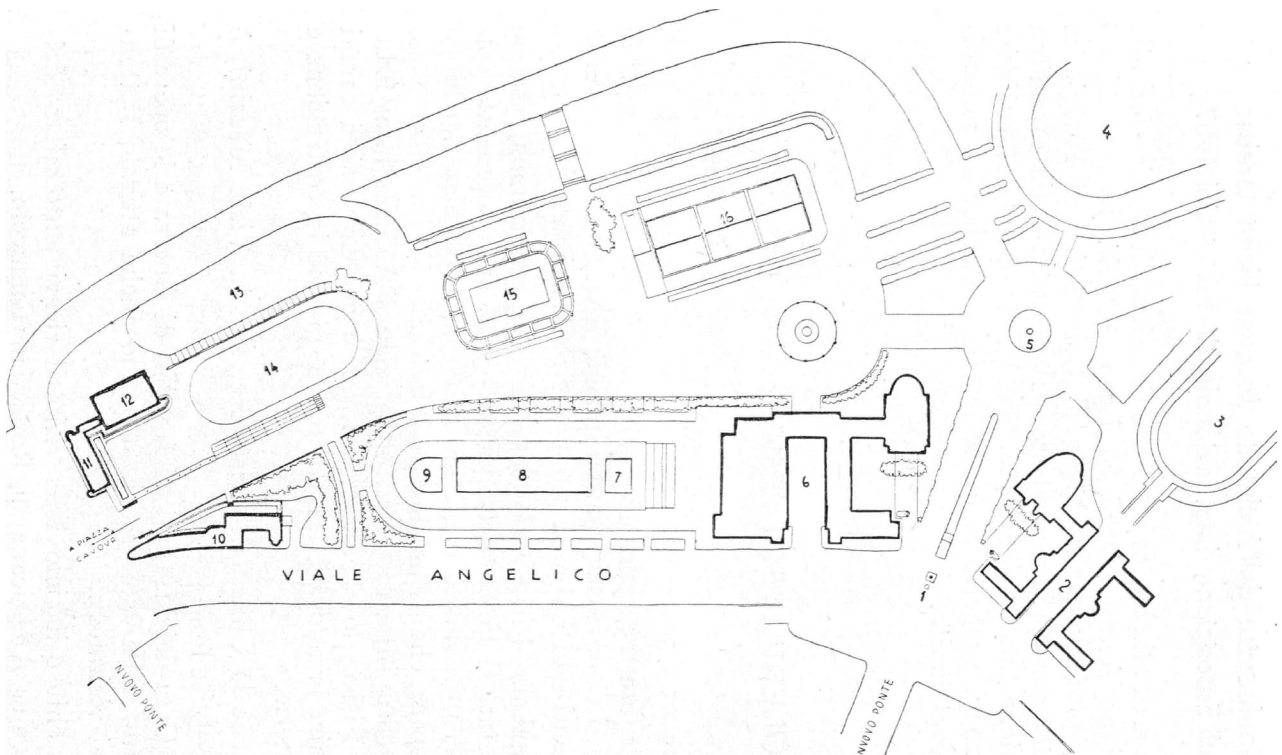
La visita de los congresistas se dirigió de modo preferente a los grandes conjuntos, esas empresas mayores acometidas en la capital que «señalan una época nueva» (Marconi 1935). Todavía *in nuce* la EUR, la atención se centró en el Foro Itálico y, sobre todo, en la Ciudad Universitaria y la Bonífica Pontina.

El Foro Mussolini, hoy Foro Itálico, era un complejo deportivo ubicado en la periferia norte de Roma, al pie del Monte Mario, como una apuesta decidida del régimen por llevar el ocio activo —uno de los símbolos de la modernidad— a la juventud y la ciudad,

Figura 12. Casas de Correos en Aventino-Marmorata y Piazza Bologna (Pica 1941: 463, 519).

Figura 13. Casa Balilla en Trastevere, (Architettura 1933).



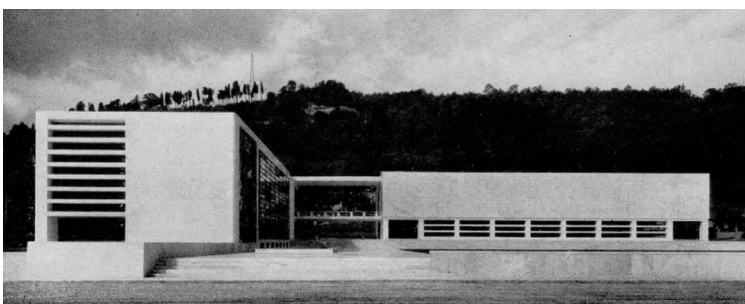
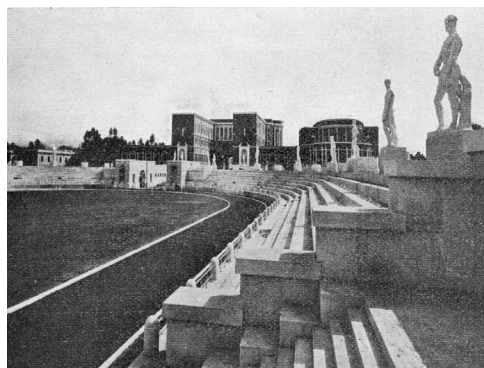


1) Grande Monolite; 2) Accademia Fascista di Educazione Fisica; 3) Grande Stadio dei Marmi; 4) Stadio dei Cipressi; 5) Fontana Monumentale; 6) Piscina coperta; 7, 8, 9) Piscine scoperte e spiagge; 10) Foresteria Sud; 11, 12) Casa Sperimentale Balilla; 13, 14) Campi sportivi; 15) Stadio Olimpionico del Tennis; 16) Stadio allenamenti per il tennis.

Figura 14. Foro Itálico, planta general (*Actas* 1935: 794).

Figura 15. Foro Itálico, Academia Educación Física y Stadio dei Marmi (*Actas* 1935: 775-777).

Figura 16. Foro Itálico, Forestería y Aula de Esgrima (*Actas* 1935: 776. Pica 1941: 494).



con campos deportivos, palestras, piscinas, etc. Ocupando casi 300 hectáreas, era una organización compleja planificada por Enrico del Debbio, que buscaba el equilibrio entre los edificios y el paisaje (Del Debbio 1933, Pica 1937, figuras 14, 15, 16).

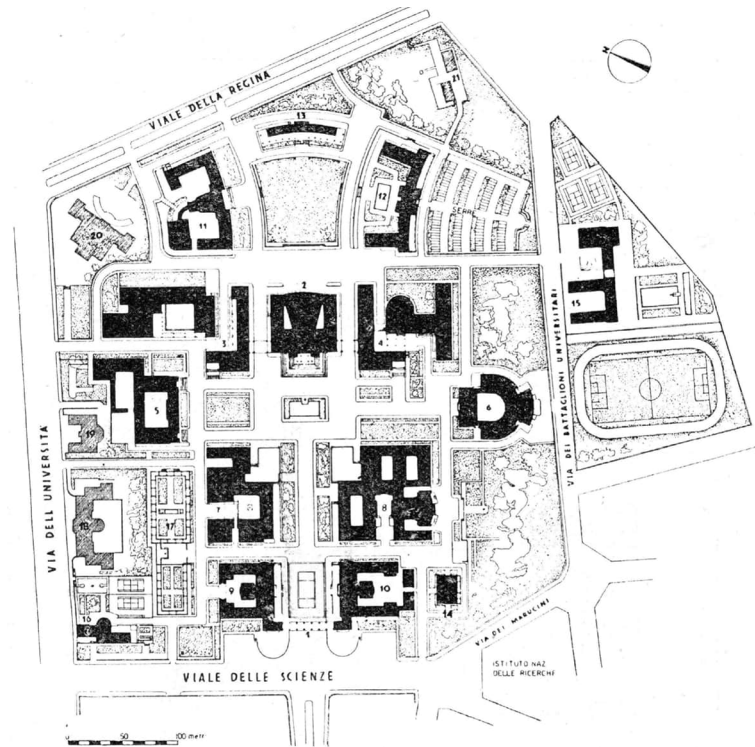
Inaugurado en 1932, fue iniciado de manera algo convencional por Del Debbio, cuya Academia de Educación Física (1927-32) exhibe un suave historicismo, enriqueciendo sus planos y volúmenes con citas formales tomadas de elementos clásicos. Los edificios prolongan su relación espacial en dos estadios abiertos: el Stadio dei Marmi y el Stadio dei Cipressi (1933). En la segunda fase, Moretti construiría la Academia de Esgrima (1934) y la Palestra del Duce (1937), obras racionalistas donde el lenguaje se vuelve geometría pura. Un añadido posterior fue el Palazzo Littorio (1937s), luego Ministerio de Asuntos Exteriores, planteado por el mismo equipo encabezado por Del Debbio, pero con una arquitectura purista de formas intemporales.

La segunda gran actuación urbana visitada fue la Città Universitaria, un monumental conjunto que aúna las escalas urbanística y edificatoria y que los congresistas recorrieron detenidamente guiados por Piacentini y sus colaboradores, en vísperas de la inauguración oficial pocas semanas después, el 31 de octubre (figuras 17, 18, 19, 20).

En la Roma Capital, se pensó desde el principio en reunir en un solo lugar todos los centros docentes e investigadores universitarios aunque la idea no se acometió hasta 1928 cuando se abordó definitivamente el proyecto por Piacentini quien, tras analizar los sistemas de París, Zurich, La Haya, Amsterdam, Bruselas, Hannover, Leipzig, Munich y, sobre todo, de Madrid, optó por «retomar y desarrollar el tema antiquísimo de componer con diversas construcciones una *piazza* definida volumétricamente» (Piacentini 1935).

Frente a la idea de universidad-jardín defendida en Madrid o París, Roma plantea una universidad-ágora, con trazado unitario y edificios diferenciados, para cuyos proyectos Piacentini llamó a colaborar a varios arquitectos jóvenes, formando un sólido equipo.

Emplazada fuera de la muralla aureliana, próxima al Policlinico, al Castro Pretorio y al complejo de Aeronáutica, ocupa una superficie de 108 hectáreas. Sus edificios fueron realizados por diversos autores, coordinados por Piacentini, autor del edificio central del Rectorado y Aula magna, mientras Foschini elevaba el Pórtico de ingreso y sus edificios laterales, Capponi la Facultad de Botánica, Ponti la de Matemáticas, Aschieri la de Química, Pagano la de Física, Michelucci la de Geología, y Giorgio Calza, Fariello y Muratori, la residencia de estudiantes. En ellos prevalece la funcionalidad, la ausencia o reducción de decoración, el equilibrio de volúmenes y el recurso a tecnologías entonces avanzadas, que alcanzan su máximo nivel en el edificio de Física de Pagano. Aunando lo tradicional y lo moderno, en todos ellos se procuró dar una visión conjunta, modulando las aportaciones individuales en beneficio del resultado colectivo y buscando la unidad en la composición



Pianta della Città Universitaria di Roma

- 1) Portico d'ingresso; 2) Rettorato, Biblioteca, Aula Magna; 3) Facoltà di Giurisprudenza e Scienze Politiche; 4) Facoltà di Lettere e Filosofia; 5) Istituti di Mineralogia, Geologia e Paleontologia; 6) Scuola di Matematica; 7) Istituto di Fisica; 8) Istituto di Chimica; 9) Istituti di Igiene e Batteriologia; 10) Clinica Ortopedica; 11) Istituti di Istologia e Fisiologia generale, Antropologia e Psicologia Sperimentale; 12) Istituti di Botanica e Chimica Farmaceutica; 13) Caserma della Milizia Universitaria; 14) Centrale Termica; 15) Casa dello Studente; 16) Circolo dei Professori e Dopolavoro Universitario; 17) Monumento agli Studenti Caduti in Guerra; 18) Clinica Neuropsichiatrica; 19) Istituto di Medicina Legale; 20) Istituti di Fisiologia, Chimica Fisiologica e Farmacologia; 21) Orto Botanico.

y en los materiales y elementos (Paccini 1932, 1933, Piacentini 1935).

Dos años después, en 1937, Piacentini volvió a recurrir a la colaboración con arquitectos jóvenes: Pagano, Piccinato, Ettore Rossi y Luigi Vieti para acometer el proyecto de la Exposición Universal de Roma, aunque con resultados diversos y un contraste entre los

Figura 17. Città Universitaria, plano general con indicación de los edificios (Actas 1935: 768).



Figura 18. Città Universitaria, vista aérea de conjunto (Actas 1935: 770).

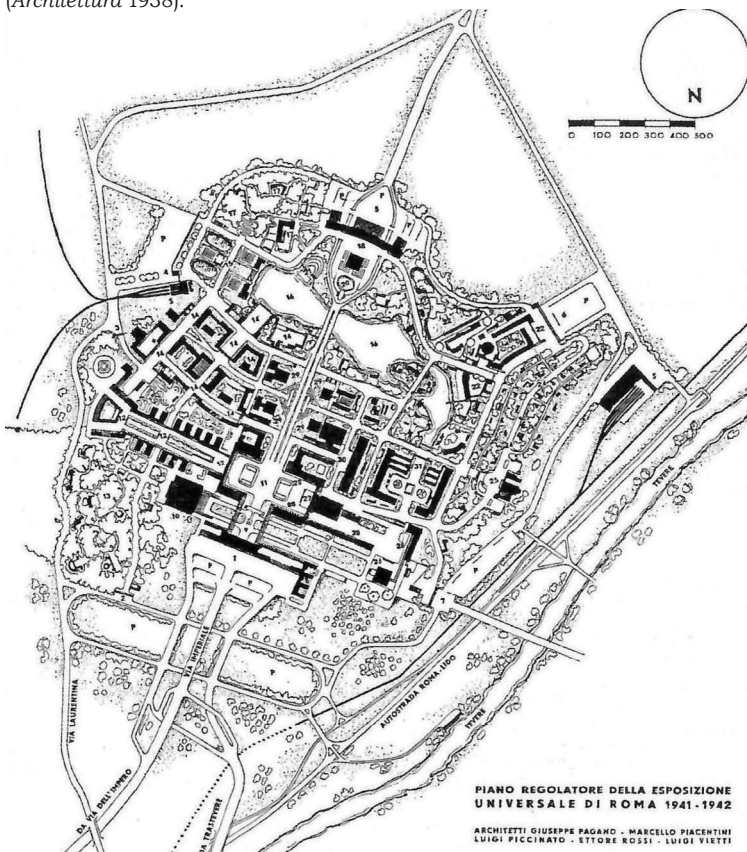
Figura 19. Città Universitaria, propileos y edificio del rectorado (*Actas* 1935: 769-771).



Figura 20. Città Universitaria, vista de conjunto (Danesi, Patetta 1976: 186).



Figura 21. EUR, planta general según el primer proyecto de 1937 (*Architettura* 1938).



valores urbanísticos y los edificatorios (Piacentini 1938, Vidotto 2015, figura 21).

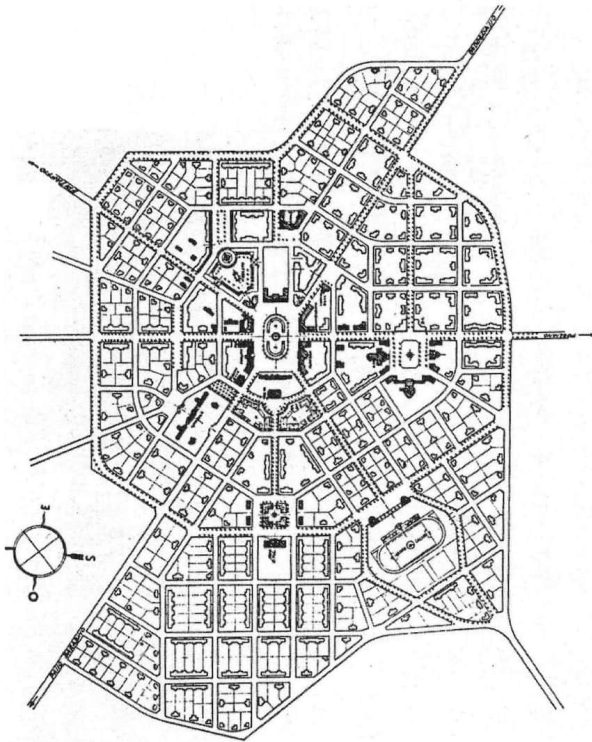
Propuesta precisamente en 1935, la EUR fue la mayor empresa urbanística del régimen.<sup>12</sup> Aunque obviamente no pudieron conocerla, los congresistas si pudieron ver el emplazamiento previsto en su camino a Ostia y tuvieron noticia de la operación general que la sustentaba: la Roma al Mar, a la cual se dedicaron dos jornadas: una, a sus planteamientos territoriales y sus principales realizaciones urbanas: Littoria y Sabaudia, otra, a las excavaciones de Ostia y al Lido de Roma.

### La Roma al mare

En su discurso en el Capitolio en 1925 Mussolini había declarado: «Roma se expandirá por otras colinas, a lo largo de las orillas del río sagrado, hasta las playas del Tirreno. Nuevas ciudades surgirán en forma de anillo en torno a la antigua. Una vía rectilínea, la más amplia del mundo, llevará el impetu del Mare Nostrum desde la Ostia resurgida hasta el corazón mismo de la Urbe» (*Capitolium* 1925).

Respondiendo a su idea, tres años después Virgilio Testa propuso «la construcción de un distrito lineal en Roma», entendiendo que la ciudad lineal, «por su particular conformación, presenta caracteres de grandiosidad que la hacen más romana de cuanto pueda ser la ciudad jardín». Su propuesta suponía una alternativa radical a la ciudad radiocéntrica (Piccinato 1932).

Se quiso restituir a Roma su *sboco sul mare*, ligando la ciudad al litoral (1928ss). Enseguida empezó a difundirse la idea de una Exposición Universal, propuesta formalmente por Bottai en junio de 1935 —poco antes del Congreso—, fijándose como fecha 1942, vigésimo aniversario de la marcha sobre Roma. Se escogió la zona de Tre Fontane, a medio camino entre Roma y el mar, conecta-



da a ambos por metro, autovía y ferrocarril, rápidamente ejecutados.

Este proyecto de *Roma al Mare* está asimismo ligado al de la *Bonifica Pontina*, o sea al saneamiento del agro romano infectado desde hacía siglos por malaria.

Sanear y colonizar las zonas bajas y pantanosas que rodeaban la ciudad fue un colosal trabajo de escala territorial desarrollado durante un quinquenio, que conllevó la fundación de una serie de ciudades nuevas<sup>13</sup>, con sus trazados urbanos, sus tejidos edilicios y sus centros cívicos (Mariani 1976). La operación fue convenientemente explicada a los congresistas, despertando entre ellos gran interés. Una jornada completa se dedicó a visitar estos trabajos y en concreto Littoria (Frez-zotti, 1932-33) y Sabaudia (Cancelotti, Montuori, Piccinato y Scalpelli, 1933-34, figuras 22, 23, 24), elogiada esta última tanto por sus méritos urbanísticos como edilicios (Cecchelli 1933, Piacentini 1934, Piccinato 1934).

Si la propaganda de la *romanità* buscaba retóricas cardo-decumanales, en Sabaudia se evidencia un nuevo y avanzado sistema policéntrico articulado por la iglesia, el poder civil y el centro escolar, cuyo conjunto es una muestra singular de la arquitectura moderna del periodo y cuya Torre Littoria fue escogida como emblema del Congreso.<sup>14</sup>

Finalmente, la tarde del sábado, tras la sesión de clausura, los congresistas visitaron las excavaciones de Ostia y el Lido deporti-

vo, balneario y playero, en esa nueva función urbana del ocio planteada por el movimiento moderno, completando así la acción plural emprendida para llevar Roma al Mar.

### Conclusión

Entendido como ocasión para el análisis y la reflexión, el Congreso de Arquitectos nos ha ofrecido la visión fascista de Roma en un momento preciso: 1935, punto de inflexión en la trayectoria del régimen y uno de los momen-

Figura 22. Littoria (1932) y Sabaudia (1934), planos reguladores (Pica 1941: 414).

Figura 23. Sabaudia, conjunto urbano desde el lago y centro cívico (Actas 1935: 786-787).

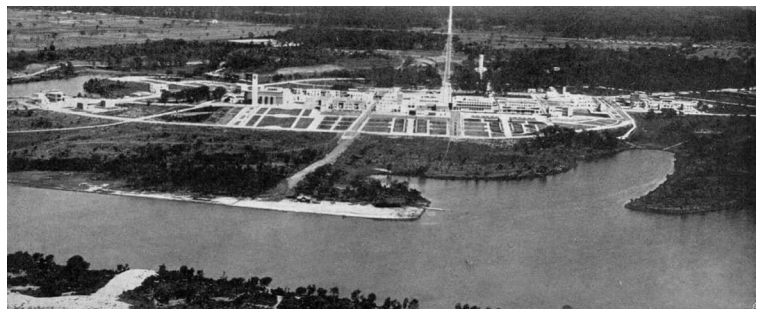
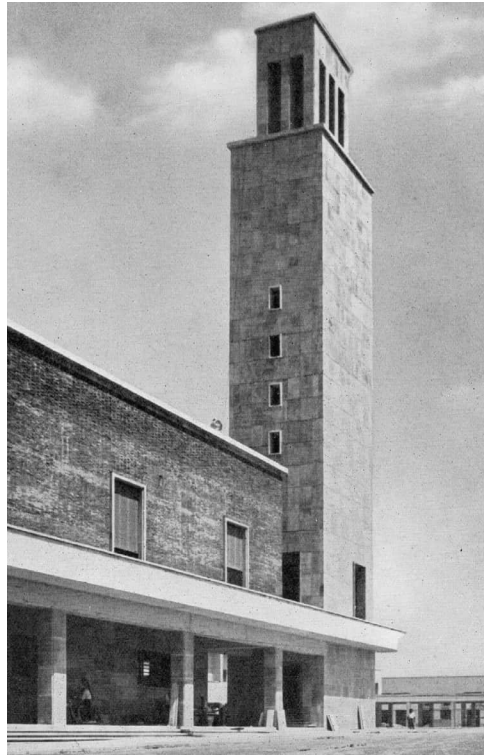


Figura 24. Sabaudia, torre littoria o del Comune, emblema del Congreso (Pica 1941: 417).



tos más claros de manejo de la ciudad por el Poder y, asimismo, punto de inflexión arquitectónico de una época. Ello nos ha permitido analizar la arquitectura y la ciudad, tomando las visitas organizadas como fuente de los intereses arquitectónicos y urbanos de su tiempo.

Las visitas programadas quisieron describir la ciudad en base a unos lugares concretos seleccionados para ser conocidos y valorados por los congresistas, ofreciendo una visión angulada de la Roma de Mussolini. Hemos comprobado cómo la visión ofrecida se centró en los aspectos retóricos, simbólicos y propagandísticos del régimen, sin analizar la ciudad en su conjunto ni valorar la política de planeamiento ni la política de vivienda más que de modo anecdótico. En el conjunto de esas visitas hemos podido apreciar las tendencias que se agitaban entonces en el mundo fascista y sus intentos más o menos logrados de aunar las escalas edificatorias, urbanas y territoriales: las intervenciones, las construcciones y destrucciones, las nuevas ciudades e incluso la planificación territorial, que llegó a promover justo en 1935 la mayor empresa del régimen: la EUR.

Punto nodal del periodo, 1935 representa la culminación de la cultura arquitectónica italiana de entreguerras, en el camino hacia la modernización retórica propia del ventenio fascista. Una modernización que, despojada de retórica, se prolongaría las décadas siguientes y cuyos efectos llegan a nuestros días.

## Notas

- 1 La estancia en la Academia de España en Roma ha permitido conocer de primera mano esta arquitectura, así como fundamentar la investigación en los documentos italianos de la época, habiéndose consultado las principales revistas del periodo. La mayoría de las ilustraciones proceden de publicaciones coetáneas, en especial del libro de *Actas del Congreso*. La traducción de los textos corresponde al autor.
- 2 Giovanni Preziosi, ponencia presentada el 13 mar 1923 (Ciucci 1989: 89)
- 3 El Novecento y el Futurismo contaban como patrocinadores, respectivamente, a Margherita Sarfatti y Giuseppe Bottai, personas ambas muy próximas a Mussolini. Abandonadas las opciones futuristas en los años treinta, llegó a darse un encuentro entre Novecento y Racionalismo entre 1933 y 1936. Ese trienio fue un periodo clave en la arquitectura italiana y en el fascismo (Ciucci 1989: 152-164).
- 4 En esos años se organizaron importantes exposiciones: Mostra del Novecento (Milán 1926); Expo italiana de Arquitectura Racional (Roma 1928 y 1931); Mostra della Rivoluzione Fascista (Roma 1933); Triennale de Milán (1933 y 1936), siendo ésta el mejor marco de propaganda de la actividad italiana frente a los valores internacionales (Marconi 1933, Papini 1932, 1933a, 1933b, Papini-Ucellini-Paccini 1933, Ciucci 1989).
- 5 En junio de 1934 el Comité Permanente Internacional, presidido por Raymond Unwin, acordó celebrar el Congreso en Roma en 1935, aceptando la invitación del Sindacato Nazionale Fascista Architetti Italiani. Presidió el Congreso Alberto Calza-Bini (1881-1957), nombrándose presidente honorario a Mussolini. Se inscribieron 550 arquitectos, participando casi 150, de ellos 18 españoles, encabezados por Luis Bellido, que presidió una de las sesiones. El libro oficial de *Actas* fue editado por Plinio Marconi (1893-1974) con una elegante portada diseñada por Ludovico Quaroni.
- 6 La acción en torno a los Foros Imperiales conllevó la demolición de los edificios que rodeaban San Luca y Martina, sede de la Academia, dándosele como nueva sede el Palazzo Carpegna, adaptado por Arnaldo Foschini.
- 7 En el tema urbanístico —con Piccinato como secretario de la mesa de debates y el húngaro Bierbauer como relator general— se presentaron quince ponencias, interviniendo activamente en los debates Gino Pollini, Levi Montalcini, Nathan Rogers y el propio Piccinato (*Actas* 1935).
- 8 Inicialmente estaba previsto el siguiente itinerario: partiendo de Piazza Barberini, subir por vía Vittorio Veneto para ver el Ministerio de Corporaciones, Villa Borghese, Quartiere Parioli, Valle Giulia y la Escuela de Arquitectura, para llegar al Foro Itálico, meta de la jornada. Diversas razones obligaron a modificar el recorrido.
- 9 Visto como la gran oportunidad para impulsar las nuevas visiones de la Roma fascista, el Piano Regolatore de 1931 venía a sustituir al viejo Plan Sanjust de 1909. Fue redactado por un equipo



- dirigido por Piacentini, bajo la supervisión de Arturo Bianchi, jefe de la oficina urbanística del Governatorato (Insolera 1993).
- 10 Iniciada en 1934, Muñoz fue responsable de las excavaciones, saldadas con un resultado decepcionante, y Vittorio Ballio-Morpurgo, de los nuevos edificios de la plaza y del Ara Pacis, acertadamente concebidos y resueltos con la idea de «no aislar lo antiguo en un mundo desierto, sino hacerlo revivir en la vida actual» (Marconi 1935)
- 11 Termini es conocida universalmente por el cuerpo frontal y la pensilina añadida en 1950, que opaca el edificio de Mazzoni (1935 ss) con su original clasicismo abstracto. La más característica de las estaciones fascistas, sin embargo, es la elevada en Ostiense (1937) como recibimiento oficial a Hitler en su visita a Roma.
- 12 La EUR fue la mayor empresa urbanística del régimen. Concebida en 1935, su ordenación fue realizada a partir de 1937, estando previsto desarrollar sus edificios mediante concursos en los años siguientes (Piacentini 1938). Interrumpidos los trabajos por la II Guerra Mundial, tras ella su proyecto fue un activo importante en el desarrollo de Roma (Insolera 1985. Vidotto 2015).
- 13 Las nuevas ciudades del Agro Pontino fueron: Littoria (1932, hoy Latina), Sabaudia (1933-34), Pontinia (1934-35), Aprilia (1936-37) y Guidonia (1936-37). Otras poblaciones nuevas fueron: Pomezia, Ardea y Carbonia ubicadas en Cerdeña y sur de Italia. La borgata Ostia-Mare fue proyectada por Arturo Bianchi (Mariani 1976. Insolera 1993).
- 14 «Signo de la joven arquitectura italiana», la torre de Sabaudia, fue el emblema del Congreso, con el lema: *Si redime la terra. Si fondano le città*. Un lema, diría Calza Bini que puede ser adoptado por todos los arquitectos, «que en la construcción de las ciudades unen su pasión de artistas y su competencia de técnicos» (Actas 1935: 184).
- Bibliografía**
- Actas. 1935. *Atti Ufficiali XIII Congresso Internazionale degli Architetti*. Roma: Tip. Poliglotta. Edición a cargo de Plinio Marconi. *Programma* (2-21), *Manifestazioni del Congresso* (757-798), *Cenni sulla storia e risultati del Congresso* (799-805).
- AA. VV. *Capitolium*. 1925. La Roma nuova del nuovo Governo Nazionale. *Capitolium*, 7, monográfico.
- AA. VV. *Emporium*. 1933. La Roma de Mussolini. *Emporium*, oct 1933, monográfico, con textos de Antonio Muñoz, Arturo Bianchi y Carlo Cecchelli.
- AA. VV. *Architettura*. 1936. Urbanistica della Roma Mussoliniana, *Architettura*, num. especial: 100 págs., 137 il., con textos en italiano, francés, alemán e inglés.
- ALONSO PEREIRA, J. Ramón. 2003. *Roma Capital. Invención y construcción de la ciudad moderna*. Coruña: Universidade da Coruña.
- BENEDETTI, Sandro et al. 1995. Marcello Piacentini e Roma. *Bulletin della Facoltà di Architettura, Università di Roma, La Sapienza*, 53.
- BENEVOLO, Leonardo. 2006 *L'Architettura nella Italia contemporanea*. Roma-Bari: Laterza (1ª ed. 1998), cap.3, Il ventennio fascista, 81-128.
- BIANCHI, Arturo: Il nuovo Piano regolatore di Roma. *Emporium*, oct 1933: 233-235.
- BORSI, Franco. 1986. *L'ordine monumentale in Europa, Milán: Comunità. The monumental era: European architecture and design 1929-1939*. Londres: Humphries.
- CECCHELLI, Carlo. 1933. La metropoli dell'Agro Pontino. *Emporium*, oct 1933: 248-263.
- Cederna. 1979. *Mussolini urbanista: sventramento di Roma negli anni del consenso*. Bari: Laterza.
- CIUCCI, Giorgio. 1989. *Gli architetti e il Fascismo: Architettura e città, 1922-1944*. Turin: Einaudi.
- DANESI, Silvia; PATETTA, Luciano. 1976. *Architettura e Razionalismo in Italia*. Milán: Electa.
- DE FELICE, Renzo. 2005. *Il fascismo, le interpretazioni dei contemporanei y degli storici* (1ª edición 1970). Bari: Laterza.
- DEL DEBBIO, Enrico. 1932. Nuova sede della Scuola di Architettura in Roma, *Architettura*, 12; idem. *Rassegna di Architettura*, ene/1933.
- DEL DEBBIO, Enrico, 1933. Il Foro Mussolini in Roma. *Architettura*, 1: 65-105.
- FOSCHINI, Arnaldo. 1934. L'Istituto Odontoiatrico Eastman. *Emporium*, 2: 247-249.
- GIOVANNONI, Gustavo. 1925. Ricostruzione del vecchio centro o decentramento? *Capitolium*, 4: 221-226.
- INSOLERA, Italo. 1985. *Le città nella storia d'Italia, Roma*. Roma-Bari: Laterza.
- INSOLERA, Italo. 1993. *Roma moderna. Un secolo di storia urbanistica*. Turin: Einaudi.
- MARCONI, Plinio. 1931. Il recente sviluppo dell'architettura italiana, in rapporto alle loro origini. *Architettura e Arti Decorative*, 15: 361-386.
- MARCONI, Plinio. 1933. Architettura italiana attuale: Mostra delle Architetture Italiane costruite; Mostra dell'Italia che si rinnova. *Architettura*, num. dedicato a la Triennale.
- MARCONI, Plinio. 1935. XIII Congresso Internazionale degli Architetti, Roma. *Architettura*, 11-12: 122-130, 142-145.
- MARIANI, Riccardo. 1976. *Fascismo e città nuove*. Milán: Editoriale.
- MENDELSON, Erich. 1932. Il Bacino Mediterraneo e la nuova Architettura. *Architettura*, 12: 647-648.
- MORETTI, Luigi. 1933: Palestra per l'Opera nazionale Balilla nel Trastevere in Roma. *Architettura*, 1933.
- MUÑOZ, Antonio. 1932. La via dell'Impero e la via del Mare. *Capitolium*, 11: 521-536
- MUÑOZ, Antonio. 1933a. La Roma di Mussolini. *Emporium*, oct 1933: 203-222, 26 il.
- MUÑOZ, Antonio. 1933b. Via dell'Impero. *Emporium*, oct 1933: 236-247, 11 il.
- NERI, Maria. 2006. *Enrico Del Debbio*. Milán: Idearte.

- NEZI, Antonio. 1932. Il Ministero dell'Aeronautica. *Emporium*, jul 1932: 57-61, y *Architettura*, feb 1932.
- NEZI, A.. 1933. Il palazzo del Ministero delle Corporazione. *Emporium*, ene 1933: 55-58.
- PACCINI, Renato. 1932. Il grandioso progetto della Città Universitaria. *Emporium*, mar 1932: 177-182.
- PACCINI, Renato. 1933. La Città Universitaria di Roma. *Architettura*, 8: 475-495.
- PAPINI, Roberto. 1932. Architetti italiani moderni. *Emporium*, ago 1932: 95-106.
- PAPINI, Roberto. 1933a. *Architettura*, 1933, num. especial dedicado a la Trienal de Milán.
- PAPINI, Roberto. 1933b. La Mostra Internazionale dell'Architettura. *Emporium*, dic 1933: 331-384. 82 il.
- PAPINI, Roberto. Usellini, Guglielmo. Paccini, Renato. 1933. Mostra della Rivoluzione Fascista. *Emporium*, abr 1933, monográfico.
- PIACENTINI, Marcello. 1930. *Architettura d'oggi*. Roma: Cremonese.
- PIACENTINI, M. et al. 1934. Sabaudia. *Architettura*, 6.
- PIACENTINI, M, et al. 1935. La Città Universitaria di Roma. *Architettura*, 8, fascicolo speciale monográfico.
- PIACENTINI, M. et al. 1938. L'Esposizione Universale di Roma 1942. *Architettura*, dic 1938, número especial, con textos en italiano, alemán, inglés y francés.
- PICA, Agnoldomenico. 1937. *Il Foro Mussolini*. Milán: Bompiani.
- PICA, Agnoldomenico. 1941. *Architettura moderna in Italia*, Milán: Ulrico Hoepli.
- PICCINATO, Luigi. 1932a. Urbanistica: Città Lineare. *Architettura*, 1: 33-37.
- PICCINATO, Luigi. 1932b. Albergo degli Ambasciatori in Roma. *L'Architettura Italiana*, 8: 85-92.
- PICCINATO, Luigi. 1934. Il significato urbanistico di Sabaudia. *Urbanistica*, 1.
- RIVERA, David. 2017. *La otra historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Reverté; cap. VII: El clasicismo moderno en Italia, 159-190.
- SALVATORI, Paola. 2006. *Il Governatorato di Roma. L'amministrazione della Capitale durante il Fascismo*. Milán: Franco Agnelli.
- VIDOTTO, Vittorio. 2015. *Esposizione Universale Roma. Una città nuova dal Fascismo agli anni'60*. Roma: De Luca.

Fecha final recepción  
artículos: 05/05/2022  
Fecha aceptación:  
18/07/2022

Artículo sometido a  
revisión por dos revisores  
independientes por  
el método doble ciego.